AGENDA

N°14 / Enero - Febrero 2026

Carlos Díaz-Rosillo / Julián Obiglio / Davor Ivo Stier / Delsa Solórzano
James Uthmeier / Mariusz Kamiński / Orlando Gutierrez-Boronat
Valentina Martínez Ferro / Mariana Gómez del Campo / Diego Guelar / Berta Valle

MUNDO TRUMP

De la retórica a la acción: por qué la recuperación de Venezuela es el primer paso de una agenda para redibujar las alianzas del mundo. Comienza la reinvención del poder exterior.

Europa. Polonia y Croacia: el manual de la libertad.

Cuba a pocos pasos de una transición. ¿Qué falta para conseguirlo?

Nicaragua está en la mira del cambio.

Venezuela. El dilema de Caracas. ¿Hacia dónde va?

América Latina. Democracia 2.0, caen los totalitarismos.

EE.UU. Impacto de la agenda global frente a las elecciones de medio término.

Carlos Díaz-Rosillo, Ph.D.
Director Fundador del Adam Smith Center for Economic Freedom (FIU).

Reflexión mensual

El regreso estratégico de Estados Unidos al hemisferio

La reunión Shield of the Americas, recientemente celebrada en Miami, marca el regreso estratégico de Estados Unidos al hemisferio occidental. Convocada por el presidente Donald J. Trump, reunió a una docena de jefes de Estado y dos presidentes electos de la región con un objetivo explícito: construir una coalición hemisférica para enfrentar al crimen organizado transnacional y restablecer la estabilidad estratégica del continente. No se trató solo de una reunión protocolaria; fue el lanzamiento de una nueva etapa en la política hemisférica de Washington.

Por años, América Latina y el Caribe han ocupado un lugar secundario en la agenda geopolítica estadounidense. Ese ciclo ha terminado. El hemisferio occidental vuelve a ser concebido como un espacio de interés vital.

La lógica que sustenta este cambio está claramente expresada en la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, publicada en noviembre de 2025: "Estados Unidos debe mantener una posición preeminente en el hemisferio occidental, porque de ello dependen

su seguridad y su prosperidad." Hoy vemos esta premisa convertirse en un principio operativo de política exterior.

La reunión también refleja una preocupación geopolítica más amplia: la creciente presencia de China en sectores estratégicos de América Latina, desde infraestructura y energía hasta telecomunicaciones y puertos. Para Washington, la estabilidad del hemisferio no es solo una cuestión de seguridad interna. También forma parte de la competencia estratégica global por influencia económica, tecnológica y política.

Este giro comenzó con un episodio que envió una señal clara y fuerte: la operación del 3 de enero de 2026 para capturar al dictador venezolano y su traslado a Estados Unidos para enfrentar cargos por narcotráfico y crimen organizado. El mensaje fue contundente, Washington está dispuesto a actuar cuando un régimen estatal se convierte en plataforma del crimen transnacional.

Venezuela no es necesariamente el centro de esta historia, sino un momento clave de la hoja de ruta resumida en "enlist and expand",

"Para Washington, la estabilidad del hemisferio no es solo una cuestión de seguridad interna. También forma parte de la competencia estratégica..."

como lo expresa claramente la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Esta hoja de ruta combina dos instrumentos complementarios: disuasión frente a estructuras que amenazan la estabilidad regional y cooperación con los países que comparten valores y objetivos.

Ese enfoque estratégico se combina con una táctica claramente pragmática. El caso venezolano lo demuestra. Bajo el actual gobierno transitorio, Washington ha restablecido relaciones diplomáticas y ha promovido una acelerada transformación en la industria petrolera. Por ejemplo, la reforma de la Ley Orgánica de Hidrocarburos, aprobada hace unas semanas, reduce el control directo del Estado y permite una participación más amplia de capital privado nacional e internacional.

El nuevo marco legal flexibiliza el régimen fiscal, abre espacio para contratos directos con inversionistas y restablece mecanismos de arbitraje internacional para resolver disputas, elementos indispensables para reconstruir confianza jurídica en el sector. El gobierno de transición también ha iniciado una revisión integral de los acuerdos petroleros firmados desde hace varios años, para alinearlos con el nuevo marco regulatorio y con estándares internacionales de inversión.

En conjunto, estos acontecimientos son la evidencia de la consolidación de una nueva política hemisférica estadounidense basada en seguridad, estabilidad institucional, apertura económica y cooperación directa con los Estados Unidos. La reunión Shield of the Americas y la constitución de la Americas Counter Cartel Coalition representan el paso más reciente –y más ambicioso– en la implementación de esa estrategia. Todo esto nos pone ante un nuevo momento de la relación hemisférica.

América Latina y el Caribe tienen más de 600 millones de habitantes, abundantes recursos estratégicos, una población urbana creciente y una base de talento joven cada vez más conectada digitalmente. El potencial está ahí. Las ventajas competitivas de la región van desde la geografía y los recursos naturales, hasta la bondades

"El potencial está ahí. Las ventajas competitivas de la región van desde la geografía y los recursos naturales, hasta la bondades de la cercanía cultural..."

de la cercanía cultural y los valores compartidos, entre otras. Sin Embargo, la dificultad de transitar hacia el desarrollo de la región sigue siendo real. La ventaja es que en el contexto actual, ese desarrollo no es solo un interés regional. Es también un interés estratégico para Estados Unidos y para la estabilidad del hemisferio.

"Después de décadas en las que Washington minimizó la importancia de Latinoamérica y el Caribe, hoy se encuentra de regreso en su agenda estratégica..."

La pregunta ya no es si América Latina y el Caribe tienen potencial para desarrollarse. La pregunta es si sus países serán capaces de construir las instituciones, infraestructura y alianzas necesarias para aprovechar el momento estratégico que el hemisferio tiene hoy frente a sí.

Después de décadas en las que Washington minimizó la importancia de la región, hoy se encuentra de regreso en su agenda estratégica. Y todo indica que esta vez Estados Unidos actuará en consecuencia.

* Este artículo fue publicado el 16 de marzo de 2026, en Infobae.

Editorial

Julián Obiglio
Coordinador General Revista AGENDA
Presidente Fundación Nuevas Generaciones, Argentina

Make Latin America Great Again!

El presidente Donald Trump ha hecho lo que muchísimos otros líderes globales y regionales no se animaron a realizar: declaró a Nicolás Maduro un líder del narcotráfico y definió al régimen venezolano a su cargo como un riesgo para los Estados Unidos y para la región. Fijada esta posición, actuó en consecuencia. Puso en marcha una de las operaciones militares más sofisticadas de este siglo, extrajo al dictador y lo sometió a la justicia estadounidense.

Ello ha traído un baño de realidad al continente, donde aquellos que desde hace años venían actuando con total impunidad, sometiendo a su pueblo a regímenes dictatoriales y favoreciendo el crecimiento del crimen organizado en América Latina, han tomado nota de que sus días de felicidad terminaron.

Los herederos del régimen de Maduro se alinearon rápidamente con las exigencias de la administración norteamericana y aceptaron comenzar un período de transición hacia una democracia capitalista. Allí donde se quemaban banderas estadounidenses, ahora hay alfombra roja para recibir a los funcionarios de aquel país.

"Los herederos del régimen de Maduro se alinearon rápidamente con las exigencias de la administración norteamericana y aceptaron comenzar un período de transición hacia una democracia capitalista."

Al mismo tiempo, se dispuso un efectivo torniquete sobre los envíos de petróleo y dinero del régimen venezolano hacia Cuba. También se extendieron estas recomendaciones a otros países de la región, cuyos gobiernos populistas habían insinuado acudir en ayuda de los dictadores con los que compartieron tantos años de negocios y conspiraciones. Dos breves y categóricas declaraciones del presidente Trump sirvieron para que aquellos entendieran que no había margen para aventuras revolucionarias.

De esta forma, ahora también tenemos al régimen cubano comenzando un camino que, sin dudas, desembocará en una transición democrática. Y, con ella, vendrá la reconstrucción de una isla cuya infraestructura básica se encuentra completamente destruida. La economía prácticamente ha regresado al trueque y la sociedad –hambreada y deteriorada– cada día pide a gritos por su libertad.

Con los socios de los dictadores limitados en su accionar y con la administración americana decidida a impulsar esta agenda de libertad y democracia, el contexto regional ha comenzado a cambiar. Las elecciones regionales vienen presentando resultados contundentes, como los de Chile, Costa Rica y Honduras, y se avizoran cambios ideológicos que, sin dudas, habrá en los liderazgos políticos de Perú y Colombia. En este escenario, pronto veremos al régimen dictatorial de Nicaragua sumarse a los países que abandonan la tiranía y comienzan el proceso de transición hacia la democracia.

Todo esto nos presenta un año colmado de expectativas para la

"Con los socios de los dictadores limitados en su accionar y con la administración americana decidida a impulsar una agenda de libertad y democracia, el contexto regional ha comenzado a cambiar."

región: definitivamente veremos un retroceso del narcotráfico, una mayor presencia comercial y militar de los EE.UU. y un gran impulso para aquellos que trabajan en favor de la democracia y de la libertad. Esta es una agenda que debería haber comenzado entre seis y ocho años atrás, cuando la zona contaba con mayoría de gobiernos de centro derecha, pero lamentablemente se carecía del liderazgo y la valentía que ha presentado la administración americana actual.

Sobre todos estos temas y su impacto en el mundo occidental, hablaremos en este número de **AGENDA**. Aquí presentamos voces profundamente involucradas en estas batallas, que nos brindarán su visión desde los países inmersos en el proceso. También hay autores que desde Europa narran su experiencia en la histórica liberación de los países del Este. Desde luego, desde los Estados Unidos –como líder de la operación en el eje Atlántico– recibimos análisis contundentes.

La edición comienza con un potente análisis de Carlos Díaz-Rosillo, que reflexiona acerca de la operación realizada en Venezuela, sus resultados y, sobre todo, la importancia de que Estados Unidos haya vuelto a tener un rol estratégico al hemisferio. **¡No se la pierdan!**

AGENDA

Revista

Es posible gracias a nuestros socios y aliados:

FIU

Adam Smith Center
for Economic Freedom

ng | Fundación Nuevas Generaciones

CIUDADANÍA Y VALORES FUNDACIÓN

REFORMISMO 21

CED CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO

FJG FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

CAPP CENTRO DE ANÁLISIS PARA POLÍTICAS PÚBLICAS

CORPORACIÓN Pensamiento SIGLO XXI

IPDAL

UFM UNIVERSIDAD FRANCISCO MARROQUÍN ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES

FUNDEP

ECUADOR LIBRE

FUNDACIÓN LIBERTAD REGIÓN VALPARAÍSO

UERJ UNIVERSIDADE DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO

ideapaís

INSTITUTO LIBERTAD

INSTITUTO® RESPUBLICA

LATAM CONNECTION
Nonprofit corporation (FL-USA)

igda

CIEPP Centro de Investigación y Estudio de Políticas Públicas

Davor Ivo Stier

Es eurodiputado por Croacia, integra la Comisión de Asuntos Exteriores y la Delegación en la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana. Pertenece al Partido Popular Europeo y a la Unión Democrática Croata (HDZ). çFue miembro del Parlamento, ministro de Asuntos Exteriores y Europeos, y vicepresidente del Gobierno de Croacia.

La experiencia croata y el anhelo de libertad en América Latina

A partir de la experiencia croata tras el colapso del comunismo, el autor destaca el dilema entre justicia y reconciliación, y cómo factores como la presión externa y el rol de la Iglesia facilitaron una transición imperfecta pero efectiva hacia la democracia, la independencia y la integración europea.

Asimismo, analiza los cambios estructurales del orden internacional y los compara con la caída del Muro de Berlín, subrayando cómo estos momentos de convulsión pueden abrir oportunidades emancipadoras para pueblos sometidos. Ante la competencia geopolítica global, América Latina –especialmente Venezuela, Cuba y Nicaragua– podría aprovechar este contexto para impulsar transiciones democráticas basadas en acuerdos nacionales soberanos.

Los cambios en el orden internacional son casi siempre caóticos y conflictivos, pero también suelen abrir un horizonte de libertad para los pueblos sojuzgados. Es por ello que la ansiedad y la esperanza se vuelven a mezclar hoy entre miles de venezolanos, cubanos o nicaragüenses que bregan por un futuro democrático en sus países.

No cabe duda de que estamos atravesando un nuevo cambio estructural en las relaciones internacionales, tanto o más profundo que la caída del Muro de Berlín en 1989. En esa oportunidad se derrumbaron las dictaduras comunistas de Europa Central y del Este. Del mar Báltico al Adriático, llegando hasta las orillas del mar Negro, se extendió un fervor democrático que echó abajo las tiranías que se enmascaraban tras las falsas banderas marxistas de la liberación popular.

La verdadera liberación llegó recién con la caída de las "dictaduras del proletariado". Uno de los pueblos que se benefició con esa ola emancipadora fue el croata. Con más de mil años de tradición y cultura, esta pequeña nación de cuatro millones de habitantes en el territorio –y otro tanto fuera del país– decidió aprovechar la oportunidad histórica para obtener su libertad. El anhelo popular por un futuro independiente y democrático era palpable, pero también eran grandes los temores acumulados durante décadas de represión. Aquellos que se habían rebelado contra el régimen en la Primavera croata de 1971, aún recordaban los años de prisión o exilio. Al mismo tiempo, sus verdugos tenían miedo de las posibles represalias que les esperaban si cedían el poder.

Se planteaba así un dilema existencial para la futura democracia croata. Se trataba de preservar la pureza doctrinaria o abrir un canal de diálogo y cooperación con aquellos que hasta ayer estaban dispuestos a encarcelar, torturar y asesinar a todo amante de la libertad.

Dos factores clave ayudaron a resolver este problema. Por un lado, la presión externa y la amenazante política de agresión del presidente serbio Slobodan Milošević y, por el otro, la sabiduría milenaria de la Iglesia Católica y su aporte decisivo a la reconciliación nacional. El resultado fue una confluencia de intereses y voluntades que condujo a un compromiso histórico.

Ciertamente, este compromiso no estuvo exento de polémicas; algunas de ellas aún perduran por el manto de olvido echado sobre los crímenes del pasado comunista. También por la influencia política y económica que conservaron aquellos que –en nombre de la revolución– expropiaron, o mejor dicho robaron, a miles de compatriotas su libertad y

"Estamos atravesando un nuevo cambio estructural en las relaciones internacionales, tanto o más profundo que la caída del Muro de Berlín en 1989."

patrimonio. En resumen: fue una solución imperfecta, como lo son casi todas las opciones políticas que se deben tomar en un mundo signado por las imperfecciones humanas. Pero fue una solución al fin, que a Croacia le permitió recobrar su libertad e independencia, establecer un sistema democrático, liberar presos políticos, permitir el regreso de exiliados y abrir un futuro de paz y prosperidad como miembro de la Unión Europea.

La experiencia croata es singular pero no es única. Historias similares se pueden escuchar a lo largo y ancho de Europa y en otras partes del mundo. Por ello vale la pena estudiarlas y aprender de ellas en momentos en que el mundo vuelve a convulsionarse en un nuevo cambio del orden internacional.

Es cierto que no hay recetas uniformes y universales; cada pueblo debe por sí solo decidir su destino. Pero si bien cada pueblo tiene su propia idiosincrasia, también es cierto que el anhelo por la libertad mancomuna a los seres humanos. Como la caída del Muro de Berlín presentó una oportunidad emancipadora a los pueblos de Europa Central y Oriental, así el reordenamiento mundial por la competencia geopolítica entre Estados Unidos y China puede ser aprovechado para promover la causa de la libertad en América Latina.

Las motivaciones de la superpotencia norteamericana pueden ser objeto de debate académico, pero la realidad del derrocamiento de Nicolás Maduro debe ser bienvenida por aquellos que sueñan una Venezuela democrática. Lo mismo podría decirse sobre Cuba y Nicaragua. La presión aumenta y los cimientos de estas estructuras dictatoriales tiemblan. Lo saben bien las segundas líneas de estas tiranías.

Lo saben y lo temen. Es justamente ese temor lo que abre la puerta a propuestas políticas audaces, emancipadoras y sobre todo patrióticas. El contexto internacional puede crear posibilidades, pero la decisión de ser verdaderamente soberano, dueño de su propio destino, debe tomarla cada pueblo. Comprendiendo y aceptando sus diferencias internas, encontrando su propio remedio a las heridas del pasado y acordando sus propias soluciones. Podrán ser soluciones tan o más imperfectas que la croata, o que las de otras naciones soberanas, pero lo importante es que esas soluciones aseguren a su pueblo –a aquellos que hoy están sojuzgados, a sus hijos y nietos– los beneficios de la Libertad.

James Uthmeier

39° Fiscal General del Estado de Florida, EE.UU. Es graduado del Georgetown University Law Center. En la primera administración Trump trabajó en el Departamento de Comercio de los Estados Unidos como asesor principal y consejero senior. Luego de ello se desempeñó como jefe de gabinete del gobernador del Estado de Florida, Ron DeSantis.

Florida frente a la trata de personas: nuevos desafíos estructurales

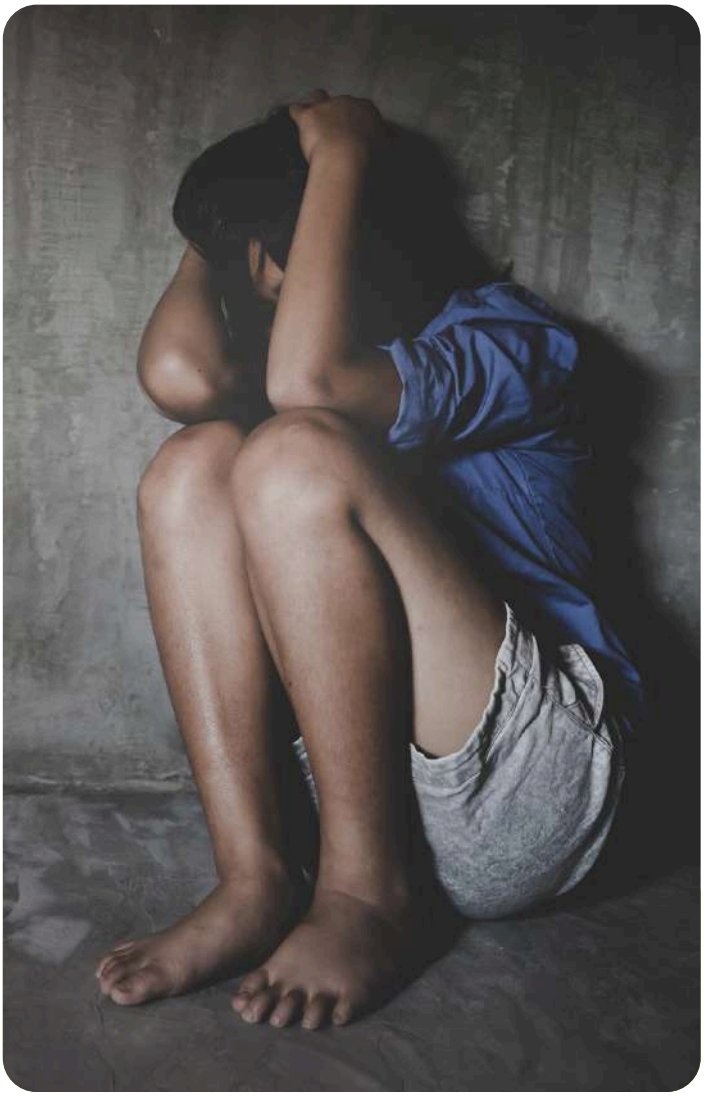
El autor analiza la estrategia del Estado de Florida para combatir la trata de personas, en un contexto de crecimiento económico, aumento poblacional y mayor exposición internacional. Sostiene que, pese a los avances en seguridad y la baja en los índices de criminalidad, la trata se ha consolidado como uno de los principales desafíos, impulsada por factores como el turismo, la migración y la vulnerabilidad social.

Asimismo, señala que el enfoque estatal combina políticas de "mano dura", fortalecimiento institucional y cooperación público-privada, con el objetivo de desarticular redes de explotación y proteger a las víctimas, especialmente a niños y mujeres. Advierte que el incremento de eventos internacionales en Florida podría intensificar este fenómeno, lo que obliga a redoblar los esfuerzos en prevención, persecución penal y concientización social.

El "Estado Libre" de Florida ocupa ahora el primer lugar en todas las métricas relevantes: crecimiento económico, educación, derechos de los padres y libertades individuales. Como estado, registramos mínimos históricos en criminalidad, y familias provenientes de estados gobernados por demócratas, están llegando en números récord para establecerse en Florida. Estamos orgullosos de ser el estado grande más seguro para criar una familia.

Lamentablemente, también ocupamos un lugar destacado en una categoría preocupante: la trata de personas. A pesar del arduo trabajo de nuestras fuerzas del orden, políticas firmes contra el crimen y procesos judiciales, Miami sigue siendo la tercera región del país en cantidad de casos de trata de personas. La afluencia de capital y población en Florida, los visitantes internacionales, las comunidades costeras y su rol como centro de turismo y entretenimiento, han generado una peligrosa combinación para la prostitución ilegal y la trata a gran escala.

Cuando la mayoría de las personas escucha "trata de personas", piensa en escenas de la película "Búsqueda Implacable" ("Taken"): furgonetas que se detienen al costado de la calle, depredadores que arrojan a mujeres y niños a los baúles, delincuentes violentos que alimentan la economía de la esclavitud sexual. Aunque puede ocurrir, ese no es el caso típico. Más bien, la mayoría de los casos involucra a mujeres jóvenes que caen en situaciones vulnerables. A menudo comienza con drogas, dificultades económicas, falta de vivienda o la



pornografía, y estas mujeres terminan en manos de hombres que les prometen riqueza, un estilo de vida de fiestas "divertidas" e incluso una relación. Pero antes de darse cuenta, son coaccionadas a la prostitución y quedan atrapadas en una vida de abuso.

En el sur de Florida, lamentablemente, esta historia es demasiado común. ¡Es momento de contraatacar! Desde 2026 en adelante la Oficina del Fiscal General de Florida —como principal autoridad en materia de cumplimiento de la ley— destinará más atención y recursos que nunca antes para combatir la trata de personas. Mientras el sur de Florida se prepara para albergar eventos de relevancia global como la Copa Mundial de la FIFA, la carrera de Fórmula 1, la cumbre del G-20 y numerosos eventos deportivos, el estado enfrentará niveles récord de actividad vinculada a la trata.

Nuestros fiscales estatales ya han comenzado a aplicar sanciones severas contra los tratantes. Solo el mes pasado logramos una condena de 120 años contra Marquette James, un

"Mientras el sur de Florida se prepara para albergar eventos de relevancia global, el estado enfrentará niveles récord de actividad vinculada a la trata."

traficante que se beneficiaba de la explotación sexual de múltiples víctimas. Tras una denuncia anónima, nuestro equipo —trabajando junto a estas valientes mujeres— logró condenarlo y exigir la pena más dura posible.

Como estado, buscamos enviar un mensaje claro: "si abusas y explotas a mujeres en Florida, vamos a ir por vos y procuraremos que permanezcas en prisión el mayor tiempo posible". A principios de este año, conseguimos una condena a cadena perpetua para un inmigrante ilegal que había excedido el plazo de su visa de trabajo, y que luego traficó y abusó de una menor. Florida también dio un paso líder a nivel nacional mediante una legislación que restablece la pena de muerte para quienes abusen sexualmente de niños pequeños.

Quienes buscan aprovecharse de la inocencia de los niños, deben enfrentar la forma más severa de justicia: debemos protegerlos a toda costa.

La oficina del Fiscal General también ha tenido éxito en capacitar a gobiernos locales y empresas privadas en todo el estado para detectar y reportar señales de trata de personas. "Si ves algo, dilo" es más que un eslogan en nuestra labor. Denuncias creíbles de personal hotelero y trabajadores del transporte, entre otros, han permitido arrestos, condenas y rescates que salvan vidas. Estamos trabajando con múltiples asociaciones industriales y con la Cámara de Florida para hacer que la lucha contra la trata sea una prioridad este año. A través de nuestro programa "Reconocimientos 100%", certificamos y destacamos a todas las empresas y organismos de Florida en los que el 100% de sus empleados han completado la capacitación.

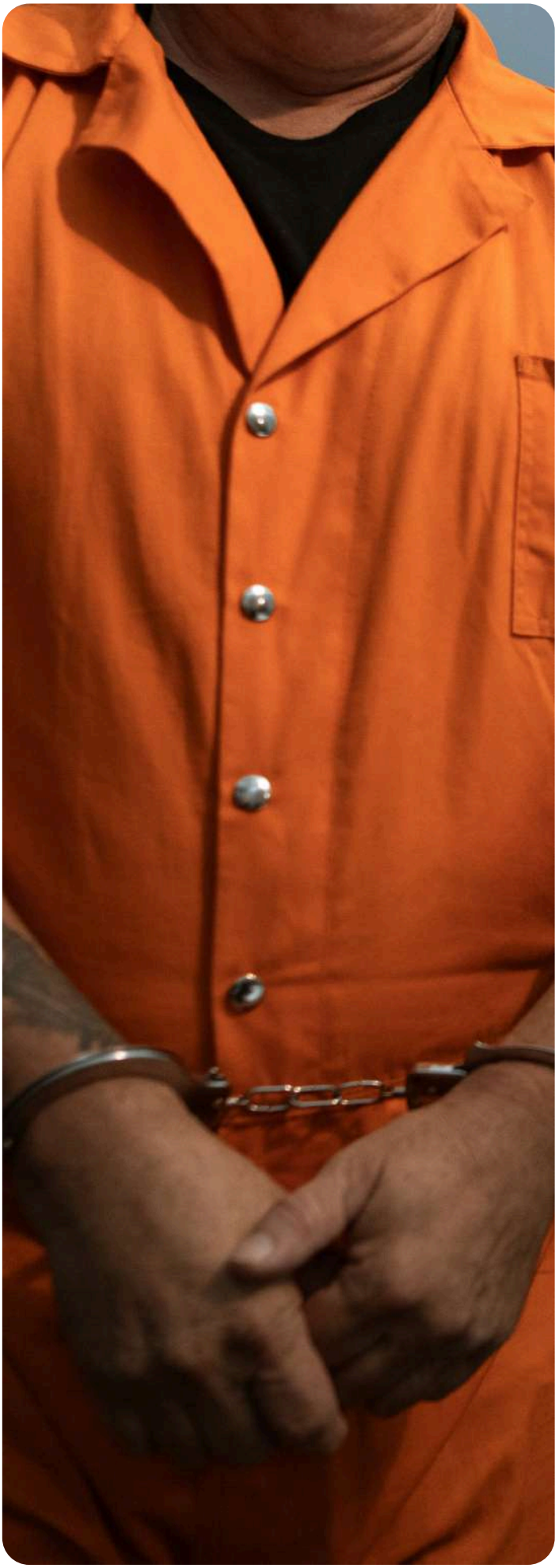
Recientemente asignamos 1,5 millones de dólares al presupuesto operativo de la Fiscalía Estatal de Miami-Dade para financiar investigadores y esfuerzos policiales destinados a combatir la trata de personas. Seguiremos trabajando para asegurar financiamiento —tanto público como privado— que permita dotar a nuestros sheriffs, jefes de policía y fiscales estatales de las herramientas y el personal necesarios para enfrentar este mal. Agentes encubiertos, investigadores digitales y analistas financieros especializados en cibercrimen están utilizando técnicas de vanguardia para identificar y desmantelar redes de trata.

Durante mi primer año como Fiscal General, hicimos de la protección de los niños nuestra máxima prioridad. En solo un año, arrestamos a más de 1.400 depredadores infantiles, rescatamos a más de 300 niños previamente reportados como desaparecidos, iniciamos acciones legales civiles y penales contra empresas de redes

sociales que facilitan el acceso de pervertidos a menores, y logramos más condenas por delitos graves violentos que nunca antes en la historia de Florida.

No es sorpresa ni coincidencia que Florida registre mínimos históricos en criminalidad. Apoyamos a la policía, aplicamos condenas severas a los delincuentes y no dejamos piedra sin remover en la persecución de quienes atacan a nuestros niños. Hay tolerancia cero para quienes participen o apoyen la trata de personas, y seguiremos dejándolo claro. Florida es un faro de esperanza para el país: lucharemos para mantenerla segura, fuerte y libre.

"Hay tolerancia cero para quienes participen o apoyen la trata de personas, y seguiremos dejándolo claro. Florida es un faro de esperanza para el país: lucharemos para mantenerla segura, fuerte y libre."



Delsa Solórzano

Es abogada y presidenta del partido Encuentro Ciudadano de Venezuela. Actualmente se encuentra en su país, tras haber permanecido diecisiete meses bajo resguardo por razones políticas.

Venezuela: transición, condiciones previas y el riesgo de la simulación democrática

La líder política Delsa Solórzano, que hasta hace pocos días estuvo obligada a permanecer en la clandestinidad para no ser secuestrada por el régimen venezolano, analiza el momento abierto tras la intervención de las fuerzas estadounidenses y advierte sobre el riesgo de confundir una eventual transición con un simple relevo de poder.

Sostiene que Venezuela aún no se encuentra en una fase de transición democrática, sino en una etapa previa que exige condiciones indispensables: reinstitucionalización, independencia de poderes, levantamiento de inhabilitaciones, restitución de partidos y liberación de presos políticos. Subraya que sin libertades básicas ni seguridad jurídica no puede haber elecciones creíbles ni recuperación económica sostenible.

La autora concluye que solo una transición auténtica, orientada a la democratización real, evitará la simulación y la repetición de la crisis.

Los hechos ocurridos en Venezuela a partir del 3 de enero marcan un punto de inflexión político e institucional que no puede examinarse de forma aislada. Su origen se encuentra en lo sucedido el 28 de julio de 2024, cuando una inmensa mayoría de venezolanos se expresó de manera contundente a favor de un cambio político. Aquella manifestación ciudadana alteró de forma irreversible el equilibrio previo y creo un nuevo momento histórico cuyo desenlace permanece abierto.

No me propongo analizar en detalle los hechos del 3 de enero. Tampoco detenerme en el proceso mediante el cual la oposición democrática logró consolidar un liderazgo legítimo, iniciado con la elección primaria organizada por la Plataforma Unitaria Democrática el 22 de octubre y posteriormente ratificado por una amplia mayoría ciudadana el 28 de julio de 2024. Liderazgo que hoy sin dudas está expresado por Edmundo González Urrutia, María Corina Machado y en la Plataforma Unitaria Democrática, como instancia de articulación política.

Mi interés es otro: reflexionar sobre la etapa que comienza ahora y plantear una pregunta central, que Venezuela debe hacerse con honestidad. ¿Cómo lograr que este momento desemboque en una verdadera transición democrática y no se limite a un simple reemplazo de figuras dentro del mismo entramado de poder que ha dominado al país durante décadas?

La experiencia comparada demuestra que no toda transición conduce necesariamente a la democracia. Existen procesos que, bajo el discurso del cambio, terminan reproduciendo prácticas autoritarias y preservando intactas las estructuras que dieron origen a la crisis. Venezuela enfrenta hoy ese riesgo con particular nitidez.

Hay principios ampliamente reconocidos que orientan los procesos de transición democrática: la reinstitucionalización progresiva, la garantía efectiva de los derechos

fundamentales, la separación y el equilibrio de poderes, la inclusión política real, elecciones auténticamente libres y un esquema de justicia transicional que asegure verdad, reparación y garantías de no repetición. Sin embargo, ninguna transición es igual a otra. Cada país enfrenta condicionantes propios que obligan a pensar los procesos de cambio con realismo y responsabilidad.

El caso venezolano presenta rasgos singulares. Uno de ellos es el peso específico de los factores internacionales, en particular el rol desempeñado por los Estados Unidos. Desde instancias oficiales de ese país se ha señalado que el proceso venezolano se concibe en tres fases diferenciadas: **estabilización, recuperación y transición**. Este señalamiento resulta relevante no solo por su origen, sino por sus implicaciones políticas.

Asumir con seriedad ese marco conduce a reconocer una realidad incómoda, pero necesaria: Venezuela aún no se encuentra en una fase de transición democrática propiamente

"Venezuela aún no se encuentra en una fase de transición democrática propiamente dicha. La transición está en ciernes; es una posibilidad abierta."

dicha. La transición está en ciernes; es una posibilidad abierta, no un hecho consumado. Existen etapas previas que deben cumplirse si se quiere evitar un proceso fallido.

En este contexto, desde la cúpula del régimen se anunció la eventual activación de mecanismos de negociación política. Sin desconocer la importancia del diálogo como herramienta, resulta evidente que, en el pasado, esos canales fueron utilizados como prácticas dilatorias o distractoras y que, en el presente, dicho diálogo se da entre el régimen venezolano y actores internacionales, en particular Estados Unidos. El desafío central es que los intereses reales de los venezolanos estén representados de manera directa y efectiva y que su objetivo final sea inequívoco: alcanzar la democracia en Venezuela y –como lo

han señalado los principales voceros internacionales– avanzar hacia elecciones verdaderamente libres y competitivas.

Tras lo ocurrido el 28 de julio de 2024, la confianza de la ciudadanía en el proceso electoral quedó absolutamente erosionada. La experiencia venezolana y la evidencia comparada coinciden en un punto esencial: no puede haber elecciones libres sin condiciones institucionales previas que las hagan creíbles. La participación, organización y voluntad de la gente existen; lo que está en duda es el marco institucional en el que esas elecciones tendrían lugar.

Por ello, la reinstitucionalización no puede concebirse como una consecuencia posterior de la transición. Por el contrario, debe verse como un requisito para que esta transición sea real. Ello implica, de manera concreta:

- La designación de un Consejo Nacional Electoral independiente, sin militancia partidista y plenamente ajustado a los requisitos constitucionales.
- La conformación de un Tribunal Supremo de Justicia que responda al Estado de derecho y no a intereses políticos.
- El levantamiento de las inhabilitaciones administrativas utilizadas como mecanismos de exclusión.
- La restitución de los partidos políticos a sus autoridades legítimas, hoy despojadas de sus símbolos y de su representación.

A estas condiciones estructurales se suma un elemento que es trascendental y no puede ser relativizado: la existencia de cerca de mil personas privadas de libertad por razones políticas, junto a un clima generalizado de miedo, persecución y exilio forzado. En Venezuela no existen garantías plenas para el ejercicio de la libertad de expresión, asociación y participación política. Sin libertades básicas, cualquier proceso corre el riesgo de convertirse en una mera simulación.

También se ha planteado la posibilidad de avanzar hacia una apertura económica y de impulsar reformas en sectores estratégicos, como el energético. Este debate es legítimo y por completo necesario. Sin embargo, la historia demuestra que la economía se sostiene sobre la confianza, y la confianza requiere seguridad jurídica. A su vez, la seguridad jurídica no se construye únicamente a través de leyes o reformas sectoriales, sino mediante estabilidad política real, instituciones confiables y respeto efectivo por el Estado de derecho.

Sin estos elementos, cualquier intento de recuperación económica será frágil y reversible. La inversión, tanto nacional como internacional, no florece en contextos de arbitrariedad institucional ni en sistemas donde las reglas pueden modificarse según la conveniencia del poder.

Por todo ello, sostengo que una transición en Venezuela es posible, pero solo si se entiende como un proceso ordenado, progresivo y auténticamente orientado a la democratización. Confundir transición con simple sustitución de poder sería no solo un error político, sino una injusticia histórica para una sociedad que ha pagado un costo demasiado alto.

La disyuntiva es clara: o se avanza hacia una democracia real, sustentada en instituciones, libertades y memoria histórica, o se perpetúa un ciclo de cambios aparentes que no resuelven las causas profundas de la crisis. La transición venezolana, si ha de existir, debe construirse sobre bases sólidas. De lo contrario, no será transición, sino repetición.

Orlando Gutiérrez Boronat

Secretario general de la Asamblea de la Resistencia Cubana. Secretario Nacional del Directorio Democrático Cubano. Doctor en Filosofía de Estudios Internacionales por la Universidad de Miami. Estudios de postgrado y licenciatura en Ciencias Políticas y Comunicaciones (Universidad Internacional de Florida). Autor de diversos libros y publicaciones sobre derechos humanos.

Cuba hoy

El autor analiza las debilidades que presenta el régimen comunista de Cuba, que se han profundizado luego de la intervención de Estados Unidos en Venezuela y de las posteriores medidas vinculadas al suministro de petróleo.

Colapso económico, crisis energética, dolarización de facto y una creciente fractura social, junto con el carácter sostenido y cada vez más confrontativo de la resistencia interna ciudadana. El régimen enfrenta mayores costos de dominación, pérdida de margen económico y erosión del monopolio narrativo.

El líder de la resistencia democrática concluye que el cambio no provendrá de reformas internas, sino de una sociedad civil organizada que requiere respaldo internacional efectivo para articular una transición democrática sostenible.

La Cuba comunista vive una tormenta perfecta: colapso económico, fractura social y cerrazón política. Lo más relevante no es solo la profundidad de la crisis, sino un dato nuevo: la resistencia interna se ha vuelto constante, masiva y crecientemente directa.

En las últimas semanas, el peso cubano ha tocado un mínimo histórico en el mercado informal: alrededor de 500 CUP por 1 USD. Aunque los salarios y ahorros son irrelevantes, esto ha llevado a la población a una dolarización de facto para sobrevivir. Esa cifra significa que los ridículos salarios no alcanzan para alimentos, medicinas y transporte desde hace ya décadas.

A eso se suma el problema cotidiano: energía y combustible. Desde hace décadas, la isla enfrenta apagones generalizados y una crisis de suministro que paraliza servicios, reduce transporte y golpea al turismo, que es una de las pocas fuentes de divisas. En días recientes, se ha reportado que Cuba planeaba dejar a oscuras a una mayoría del país en jornadas críticas, reflejo del colapso de generación y combustible. La población no tiene acceso a agua potable, ya que la potabilización es precaria y no hay energía para el bombeo.

El combustible que el régimen recibe de sus aliados es revendido y el dinero queda en cuentas personales. Asimismo, el escaso combustible que llega a la isla para público es racionado, privilegiando a la jerarquía sobre el pueblo.

Los apagones no solo dejan de alumbrar, apagan la refrigeración de alimentos, interrumpen bombas de agua, cierran escuelas, hunden pequeños negocios y multiplican el estrés. Las comunicaciones de la población –telefonía celular e

internet– son reducidas a un mínimo. La capacidad de transporte de personas y mercancías está severamente comprometida. Las medidas de emergencia como recortes de jornadas y cierres son señales de un Estado intentando administrar la escasez.

En paralelo, la informalidad se convierte en el verdadero mercado y la migración sigue siendo la válvula de escape. El resultado es una sociedad que ya no discute mejoras, sino cómo aguantar cada día.

La resistencia social aumenta a diario, como lo muestran las acciones de protesta y denuncia documentadas mes a mes por el Observatorio Cubano de Conflictos (OCC). Entre agosto de 2025 y enero de 2026, el OCC registró un total de 7.005 eventos (protestas presenciales, cacerolazos, bloqueos, denuncias públicas y otros actos cívicos).

Más importante aún. En enero 2026 las acciones subieron en calidad confrontativa: el OCC reportó 395 "desafíos directos" al Estado policial,

"La informalidad se convierte en el verdadero mercado y la migración sigue siendo la válvula de escape. El resultado es una sociedad que ya no discute mejoras, sino cómo aguantar cada día."

señal de que la resistencia no es únicamente "queja por el apagón", sino una demanda por libertades.

Por otro lado, tenemos la represión sostenida desde 1959. Organizaciones de monitoreo han documentado cientos de acciones represivas en enero (detenciones, hostigamiento, cercos policiales), en un clima descrito como "nerviosismo" del aparato de seguridad, que también carece de recursos, pero los optimiza en la represión.

Todas estas circunstancias suman las siguientes consecuencias para el régimen:

1. Aumenta el costo de control: más vigilancia, más policías, más

detenciones, más desgaste operativo. Eso no derrumba al régimen de inmediato, pero lo encarece y lo erosiona.

2. Se redujo el margen de maniobra económica: la crisis energética obliga a medidas de emergencia. El Estado administra apagones y combustible en modo supervivencia. Sus propios recursos materiales ya son escasos y el personal represivo sufre las mismas carencias.
3. Perdió el monopolio narrativo: cuando la protesta se vuelve cotidiana y local, el discurso oficial se deshace frente a las evidencias compartidas por redes y comunidades, mientras llega a toda la isla y al exterior.

A pesar del deterioro interno, La Habana aún se sostiene por una mezcla de inercia institucional, control represivo y apoyos externos. Rusia y México aparecen como soporte de contingencia: en febrero de 2026, se reporta la preparación de envíos de crudo y combustible como "ayuda humanitaria", justamente cuando Cuba atraviesa una escasez crítica. Estos apoyos no resuelven nada, solo compran un poco de tiempo.

En el frente externo, el elemento emergente es que Washington ha escalado el tema Cuba como asunto de seguridad nacional. Un decreto del 29 de enero de 2026 declara una emergencia nacional respecto a Cuba y enmarca al régimen como "amenaza inusual y extraordinaria" para la seguridad y la política exterior de EE.UU.

De la historia del régimen se ve claro que el cambio no vendrá de un ajuste técnico, porque su prioridad es la preservación del poder; vendrá de la sociedad civil organizada, capaz de sostener presión, documentar abusos, construir redes de ayuda y articular una agenda de transición.

Pero esa sociedad civil necesita apoyos concretos del exterior. Entre ellos:

- Protección y visibilidad internacional para activistas, periodistas y líderes de la resistencia, en especial los cientos de presos políticos.
- Apoyo material a redes cívicas (asistencia humanitaria canalizada con trazabilidad a la sociedad civil, no el aparato estatal).
- Presión diplomática selectiva: sancionar a responsables de la represión y la corrupción.
- Una Asamblea de la Resistencia activa para organizar, en su momento, inversión cívica, formación y soporte tecnológico, y preparar la liberación.

Cuba está mostrando, mes tras mes, que la resignación ya no existe. El reto histórico es convertir la protesta dispersa en capacidad social organizada. Ahí encontraremos pronto el punto de quiebre.

Valentina Martínez Ferro

Exdiputada del Partido Popular de España. Representante en España del Adam Smith Center for Economic Freedom, de la Universidad Internacional de Florida.

Un paso más hacia la democracia

La autora analiza el anuncio de una amnistía general para presos políticos en Venezuela con una mezcla de alivio y escepticismo. Si bien lo reconoce como un paso necesario, advierte que no es suficiente para garantizar una verdadera transición democrática.

Denuncia la arbitrariedad, la represión sistemática y las torturas perpetradas durante más de dos décadas de chavismo, subrayando la impunidad de sus responsables. También cuestiona el alcance real de la amnistía, las restricciones aún vigentes sobre excarcelados y la falta de rendición de cuentas.

Concluye que la liberación de presos es condición indispensable, pero no definitiva, para restaurar libertades e institucionalidad en Venezuela.

Debo reconocer que a todas las noticias sobre Venezuela que llegan desde el 3 de enero las recibo con un regusto amargo; ese que deja la comida a punto de estar buena, cuando tiene todo el sabor y le falta sal. Sentí algo más cercano al alivio que a la alegría al conocer que Delcy Rodríguez anunciaba una amnistía general para todos los presos políticos. Me acordé de tantos de ellos y de las familias que han vivido con angustia estas sádicas semanas en las que han ido conociendo a cuentagotas la suerte de sus seres queridos. ¿Seré yo el siguiente? ¿Cuándo me tocará a mí? ¿Será hoy que le toque al mío? Porque si algo es profundamente injusto es no saber cuáles son las razones por las que estás pagando una pena de cárcel. Pero es aún peor no saber cuáles son las razones por las que te pueden liberar.

En este caso, como en casi todos los de las dictaduras y regímenes totalitarios donde no existe ni siquiera un mínimo límite al poder, la razón era simple: el capricho arbitrario de los que abusan de ese poder. Maduro, Delcy, su hermano Jorge, Padrino o el terrible Diosdado, iban marcando, señalando y decidiendo a los que había que sacar de la circulación por ser demasiado valientes, o demasiado populares, o demasiado libres. A veces primero los hostigaban, por ejemplo, entrando en sus casas a mitad de la noche, como hicieron con el alcalde Ledezma, para advertirles de todo lo que podían ser capaces de hacer. Otras veces iban directo por ti, como hicieron con el yerno de Edmundo González, al que se llevaron por la fuerza delante de sus hijas pequeñas, cuando las dejaba en la puerta del colegio. Algunos sufrían terribles torturas dentro, como Lorent Saleh. Otros no las superaron y murieron destrozados por las palizas, como Jesús Manuel Martínez, Alexander Gómez Pérez, Jesús Rafael Álvarez o el exgobernador Alfredo Díaz. La razón, ninguna. Puro capricho. Tú sí, tú no,

para acabar siendo un todos sí. Después de las elecciones de julio de 2024, todos los que no pudieron salir del país acabaron muertos, en la cárcel o viviendo sin vivir, como María Corina Machado, en completa clandestinidad.

Por eso es imposible no sentir alivio al escuchar que se cierra esa casa de los horrores que es el Helicoide, un nombre que solo al pronunciarlo produce escalofríos. Yo lo había escuchado muchas veces y creía entender lo que contaban algunos de los que milagrosamente sobrevivían. No era así. Me di cuenta cuando me sometí, en la agradable protección de mi despacho parlamentario y frente a dos venezolanos amigos, a Realidad Helicoide, una película de realidad virtual que te transportaba durante 15 minutos a lo que ellos vivían durante meses o años. Durante ese rato me interné con pánico en una celda gris, húmeda y sin ventanas, acompañada de cucarachas y de los gritos de fondo de un interno al que torturan. Y ahí entendí el pavor de sentir ¿Seré yo el siguiente? ¿Cuándo me tocará a mí?"

"Después de las elecciones de julio de 2024, todos los que no pudieron salir del país acabaron muertos, en la cárcel o viviendo sin vivir,como María Corina Machado, en completa clandestinidad."

y la pregunta de los que esperan fuera: "¿Será hoy que le toque al mío?

Qué crueldad, cuánta impunidad y cuánta impotencia. Claro que el anuncio de una amnistía general y saber que pronto estarán en sus casas todos los que ayer gritaban de dolor en el Helicoide es una buena noticia. Sobre todo, es un paso necesario, en absoluto suficiente, para avanzar en el camino de una transición a la democracia en Venezuela. "Quiero anunciar que hemos decidido impulsar una ley de amnistía general que cubra todo el periodo de violencia política desde 1999", dijo Delcy. Como lo leen, el periodo de violencia política se ha extendido durante veintisiete

años. Desde Chávez a Maduro, veintisiete años de violencia-non-stop. No lo digo yo, lo dice Delcy. Este es un dato muy importante para todos aquellos que se han negado a condenar la dictadura venezolana porque no había dictadura ni represión en Venezuela hasta (el robo de) las elecciones de julio de 2024. ¿Les suena?

A partir de aquí también quedan muchas preguntas. ¿Qué va a pasar con todos aquellos que han excarcelado –que no liberado– estas semanas, pero a los que han mantenido con cargos y medidas cautelares impidiéndoles hablar con la prensa o salir al extranjero? ¿Qué contendrá esta ley de amnistía para restaurar "las heridas de la confrontación política, de la violencia y el extremismo", como ha prometido? ¿Habrá medidas para que puedan salir de la clandestinidad los que están escondidos por amenazas? Y, sobre todo, ¿asumirá alguna responsabilidad el dos veces ministro de las Relaciones Interiores, Diosdado Cabello, al ser directamente responsable de tantísimas detenciones arbitrarias, torturas e incluso asesinatos?

Me queda, además, una última duda: ¿a qué se va a dedicar ahora Zapatero?

**Un texto similar al presente ha sido publicado por la autora en Artículo14.es*

Mariana Gómez del Campo Gurza

Presidenta de la Organización Demócrata Cristiana de América, secretaria de Asuntos Internacionales del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Acción Nacional, en México.

El Gobierno mexicano ante la presión Trump

La autora analiza el impacto de la estrategia de Donald Trump hacia América Latina en la posición internacional de México. Sostiene que el endurecimiento de la política estadounidense redefine el escenario hemisférico y limita el margen de maniobra diplomático mexicano.

Asimismo, señala que el gobierno mexicano enfrenta un problema para sostener su histórica doctrina de no intervención y advierte que el creciente enfoque estadounidense en la seguridad y en los cárteles mexicanos podría aumentar las tensiones bilaterales, obligando a México a equilibrar su discurso de soberanía.

En política internacional hay momentos en los que las decisiones de una potencia reconfiguran el tablero regional. Lo que ocurre con la estrategia de Donald Trump hacia América Latina es uno de esos momentos. Su postura frente a Venezuela, el endurecimiento de su política hacia Cuba y el aumento de la presión en materia de seguridad están modificando el entorno político del hemisferio. Pero, más allá de Caracas o La Habana, hay un país donde esas decisiones tienen implicaciones sensibles: ese país es México.

Para el gobierno mexicano, los movimientos de Washington no son un asunto distante de política regional. Son decisiones que influyen directamente en su margen de maniobra diplomática, en su relación bilateral con Estados Unidos y en su capacidad de sostener su discurso político sobre soberanía y autonomía.

El primer elemento que altera el contexto regional es lo ocurrido en Venezuela a inicios de 2026. La captura de Nicolás Maduro durante una operación militar estadounidense marcó un punto de quiebre en la política hemisférica. Durante años, Washington había recurrido a sanciones económicas, presión diplomática o aislamiento internacional frente a gobiernos considerados problemáticos. Esta vez el mensaje fue distinto. Estados Unidos mostró que estaba dispuesto a actuar frente a un gobierno al que considera vinculado al narcotráfico. El impacto político de esa decisión se extendió al resto de América Latina.

Para México, ese precedente no es menor; la política exterior mexicana ha defendido durante décadas el principio de no intervención y la autodeterminación de los pueblos. Esa tradición diplomática ha permitido mantener relaciones con gobiernos de distintas orientaciones ideológicas. Sin embargo, cuando

Estados Unidos decide actuar de manera directa en el hemisferio, el margen de esa doctrina se vuelve más estrecho.

El escenario se vuelve más complejo al observar la postura de Washington frente a Cuba. La estrategia estadounidense se endurece y la presión económica y política sobre la isla se intensifica. En ese contexto, la relación histórica entre México y Cuba adquiere una dimensión distinta.

México mantiene desde hace décadas un vínculo diplomático constante con La Habana, incluso en momentos de aislamiento internacional del régimen cubano. Esa relación forma parte de una tradición de política exterior que busca mantener canales abiertos con distintos gobiernos de la región. Sin embargo, ahora cualquier acercamiento a Cuba puede convertirse en un punto de fricción con Washington.

Esto obliga al gobierno mexicano a moverse en un terreno delicado, porque nuestro país ha mantenido su política de cooperación y apoyo humanitario hacia Cuba. Sin embargo, cada gesto diplomático o cooperación económica adquiere un significado distinto en la relación con Washington. En ese contexto, las opciones de la cancillería mexicana son más acotadas.

"Para el gobierno mexicano, los movimientos de Washington no son un asunto distante de política regional. Son decisiones que influyen directamente en su margen de maniobra diplomática."

Pero el terreno donde la presión estadounidense se vuelve más directa es el de la seguridad. El combate al narcotráfico y al crimen organizado se ha colocado en el centro de la agenda de Washington hacia la región. En el discurso político estadounidense, los cárteles mexicanos aparecen cada vez con mayor frecuencia como una amenaza para la seguridad nacional.

Cuando el narcotráfico deja de verse únicamente como un problema criminal y empieza a tratarse como un asunto de seguridad nacional, el tipo de medidas que Estados Unidos está dispuesto a considerar también cambia.

En el debate político estadounidense han surgido propuestas que hablan de acciones más agresivas contra los cárteles, incluso de operaciones contra organizaciones criminales que operan desde territorio mexicano. El simple hecho de que estas ideas estén sobre la mesa incrementa la presión.

Para México este es un terreno sensible. El gobierno ha construido buena parte de su narrativa política alrededor de la defensa de la soberanía nacional y del rechazo a cualquier forma de intervención extranjera. Sin embargo, la expansión del crimen organizado y la violencia en distintas regiones del país hacen que el apremio externo sea cada vez más difícil de ignorar.

A esto se suma un factor estructural

que define la relación bilateral. La economía mexicana está profundamente integrada a la estadounidense. El comercio y buena parte de la inversión extranjera dependen de ese mercado.

Todo esto coloca al gobierno mexicano frente a un dilema complejo. Por un lado, busca sostener un discurso de soberanía y respeto a los principios históricos de su política exterior. Por otro lado, debe administrar una relación con Estados Unidos que es inevitablemente asimétrica.

Si la estrategia de Trump hacia América Latina continúa endureciéndose, México podría enfrentar escenarios más delicados. La intervención en Venezuela ha marcado un precedente regional. La presión sobre Cuba puede generar nuevos puntos de tensión diplomática. Y el combate al narcotráfico amenaza con convertirse en el eje central de la relación bilateral.

El reto para el gobierno mexicano consiste en responder a esas presiones sin debilitar su posición política interna y sin poner en riesgo una relación bilateral fundamental para la estabilidad económica y la seguridad del país.

"Si la estrategia de Trump hacia América Latina continúa endureciéndose, México podría enfrentar escenarios más delicados. La intervención en Venezuela ha marcado un precedente regional."

Diego Guelar

Es autor de numerosos libros. Fue diputado y embajador argentino ante EE.UU., la Unión Europea, Brasil y China. Miembro del Consejo de Honor de la Unión de Partidos Latinoamericanos.

María Corina Machado, luchadora por la democracia

El autor, experto en relaciones internacionales, analiza el liderazgo de María Corina Machado como figura central de la oposición venezolana luego de más de dos décadas de chavismo. Destaca su coherencia liberal, su capacidad de resistir presiones y su papel como referente democrático.

Guelar interpreta la reciente intervención estadounidense como parte de un nuevo modelo geopolítico –al que llama "trumpismo"– orientado a resguardar intereses estratégicos sin ocupación militar directa. Sostiene que, superada esa fase, la consolidación democrática depende exclusivamente de los venezolanos.

Finalmente, subraya la necesidad de una amnistía, libertades plenas y retorno de exiliados. Concluye que, luego de esta transición, Machado debe encabezar un proceso sin atajos hacia la reconciliación nacional y la institucionalidad democrática.

María Corina Machado viene luchando por la democracia durante los 26 años del poder de Chávez y Maduro. Siempre fue liberal y de centro, nunca transigió ante los extremos, tanto de derecha como de izquierda. Tuvo que superar los prejuicios de una sociedad muy machista y la atomización de una oposición que repitió fracasos y errores, frustración tras frustración. Machado se convirtió en una bandera de las esperanzas de un pueblo tantas veces traicionado.

Hoy Estados Unidos cumplió con lo que tantos le pidieron que hiciese, pero no hay limosna gratis. Trump hizo lo que debía hacer y lo hizo bien: derramó el mínimo de sangre y no invadió Venezuela. Pero despojó a China, Rusia, Irán y Cuba de aquello que, hasta 1990, se encontraba bajo su exclusivo ámbito de influencia: el petróleo. No afectó la soberanía venezolana porque esta había sido usurpada por el régimen dictatorial, que buscó intereses convergentes con los suyos.

El presidente Trump está desarrollando un modelo hasta ahora inédito. Podemos llamarlo "trumpismo". Combina una defensa prioritaria del nacionalismo con un potente intervencionismo en todo lo que considere vinculado a los intereses comerciales y la seguridad nacional de los Estados Unidos, yendo desde Venezuela hasta Irán –pasando por Cuba y Ucrania– y llegando hasta India y Brasil. Por lo tanto, superadas esas preocupaciones centrales de la administración norteamericana, la normalización democrática venezolana es responsabilidad de los propios venezolanos.

No pidamos más al gobierno estadounidense. Ahora es la hora del pueblo venezolano, que debe hacer lo que tantas veces hizo en las últimas tres décadas: movilizarse con coraje y exigir que se concrete la transición política que hoy debe ser impostergable. Es mucho lo que hay que caminar: la derogación de las leyes represivas, la devolución de los pasaportes a los 9 millones de exiliados, la liberación de todos los presos políticos, la plena vigencia de la libertad de prensa, la explicitación de un cronograma electoral.

Delcy Rodríguez viene acatando las decisiones que le comunica el secretario de Estado –Marco Rubio– a cargo de monitorear el proceso. Pero Delcy intenta contentar a tirios y troyanos, buscando conservar un pedazo del poder local y mantener a la oposición fuera del escenario. María Corina, hábilmente, se ha instalado en Washington para aceitar sus vínculos con los tres poderes del Estado, logrando reafirmar su perfil dialoguista, dando plenas garantías de que, cuando sea elegida

"No pidamos más al gobierno estadounidense. Ahora es la hora del pueblo venezolano, que debe hacer lo que tantas veces hizo en las últimas tres décadas: movilizarse con coraje y exigir que se concrete la transición política que hoy debe ser impostergable."

presidenta, no habrá casa de brujas ni vendettas y que se impondrá la reconciliación nacional como objetivo principal.

Hay algo que no requiere la autorización de nadie: el regreso inmediato de los dirigentes de la oposición que hoy –en su inmensa mayoría– están en el exilio. Se podría afirmar que todavía no están dadas las condiciones. Esto es falso. Todos hemos visto por televisión a periodistas y familiares de los presos haciendo vigilia a las puertas del Helicoide. Los que se dicen dirigentes deben estar a la cabeza de su pueblo.

Claro que hay riesgos, pero es el momento de enfrentarlos. El secretario Rubio le ha impuesto a la cúpula chavista una amplia amnistía y el cierre del centro de detención. Lo que viene ahora se lo deben ganar los venezolanos.

En 1982, en la Argentina vimos con dolor cómo la intervención de las Fuerzas Armadas británicas, apoyadas por la OTAN, derrotaron a la dictadura que, irresponsablemente, mandó a la muerte a miles de jóvenes argentinos que no estaban equipados ni entrenados para semejante epopeya. Recordamos con orgullo a nuestros héroes, pero repudiamos a quienes demostraron que solo servían para reprimir, torturar y desaparecer a sus conciudadanos.

Sin embargo, fue Raúl Alfonsín quien ganó las elecciones internas dentro de su partido y luego, con el 52% de los votos, las presidenciales de octubre de 1983.

En Venezuela, ese lugar de bandera incuestionable de la democracia lo ocupa María Corina Machado. Su lugar no está en Washington ni en Bruselas, sino a la cabeza de su pueblo en Caracas; solo ahí. Ella, y solo ella, puede ser la catalizadora de este irreversible proceso que culminará con su elección como presidenta de Venezuela. No hay atajos que transitar ni permisos que solicitar.

"Caminante, son tus huellas/ el camino y nada más;/ caminante, no hay camino,/ se hace camino al andar./ Al andar se hace el camino,/ y al volver la vista atrás/ se ve la senda que nunca/ se ha de volver a pisar./ Caminante no hay camino/ sino estelas en la mar" (poema de Antonio Machado).

Mariusz Kamiński

Eurodiputado polaco. Integra el grupo parlamentario de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR). Exministro del Interior y Administración de Polonia (2019-2023). Miembro del partido Ley y Justicia (PiS). Activista anticomunista.

El comunismo cayó en Europa; también caerá en Cuba

El autor traza un paralelismo entre la caída del comunismo en Europa del Este y la actual crisis del régimen cubano, al que califica de criminal y opresivo. Desde su experiencia en la lucha anticomunista, sostiene que toda dictadura tiene un final y que el sistema castrista atraviesa un proceso de desgaste irreversible.

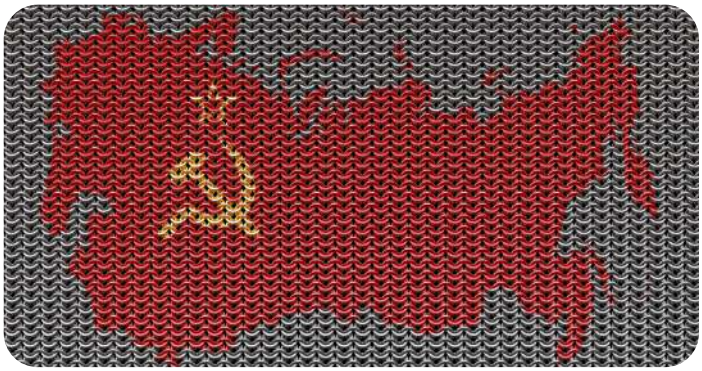
Asimismo, cuestiona especialmente el Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación entre la Unión Europea y Cuba, y advierte sobre la colaboración de La Habana con Moscú en la guerra contra Ucrania. Reclama suspender concesiones al régimen y respaldar decididamente la libertad del pueblo cubano.

Cuando a finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX cayó el Telón de Acero y la Unión Soviética empezó a desmoronarse, muchos de nosotros creímos que se acercaba la caída definitiva del comunismo en el mundo. Sin embargo, no fue así. El sistema criminal y opresivo, responsable de la muerte de millones de personas, desacreditado ante toda la humanidad, sobrevivió en Cuba. Aunque toda dictadura tiene su final. La caída definitiva de la dinastía roja de los Castro –régimen que durante décadas destruyó la libertad, la familia, la fe y la dignidad humana– se está desarrollando hoy ante nuestros ojos.

Soy polaco y sé bien lo que significa vivir bajo un sistema de opresión comunista. Vengo del país del papa Juan Pablo II, del beato sacerdote Jerzy Popiełuszko, del movimiento Solidaridad (con diez millones de miembros), de un país que nunca aceptó el comunismo impuesto y que lo derrotó. Mis años de juventud fueron dedicados precisamente a esa lucha. Ganamos porque la verdad estaba de nuestro lado, porque creíamos que el mal no puede durar eternamente y que el comunismo es un sistema criminal, ineficiente y contrario a la naturaleza humana.

Hoy, al mirar a Cuba, veo el mismo valor. En Bruselas me he reunido muchas veces con presos políticos cubanos, personas que pasaron largos meses en celdas, pagando un precio por decir la verdad. Son personas nobles e inquebrantables, verdaderos héroes. Sus testimonios son un relato conmovedor de sufrimiento, injusticia y violencia del Estado, pero también de profundo patriotismo, de fe y certeza de que el hombre no puede ser quebrado si permanece en la verdad.

Uno de los primeros temas importantes en los que trabajé en el Parlamento Europeo fue el debate del 18 de septiembre de 2024, dedicado a José Daniel Ferrer García.



Tras su liberación de la prisión, lo recibimos de forma remota en una reunión de la Comisión de Derechos Humanos. Escuchamos la voz de la dignidad, esa dignidad que el régimen comunista teme. Por eso Ferrer volvió a prisión y el mundo volvió a exigir su liberación inmediata.

Hoy José Daniel Ferrer es un hombre libre, pero exiliado de su patria, privado del derecho que la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en su artículo 13, apartado 2, reconoce como fundamental: el derecho a regresar a su propio país. Ese derecho, los comunistas lo arrebatan ilegalmente a millones de cubanos.

Lo mismo hicieron los comunistas en mi país: persiguieron brutalmente a quienes se atrevieron a llamar al comunismo por su nombre, los encarcelaron y –bajo la presión de la opinión pública– les entregaron un pasaporte de una sola dirección (salida). Pero, incluso en el exilio, los polacos supieron organizarse, continuar la lucha y colocar la causa polaca en la agenda internacional. Por eso observo con alegría a mis amigos

“Los comunistas persiguieron brutalmente a quienes se atrevieron a llamar al comunismo por su nombre, los encarcelaron y les entregaron un pasaporte de una sola dirección (salida).”

Rosa María Payá y Orlando Gutiérrez-Boronat; admiro la energía y entrega con las que trabajan por la libertad de sus compatriotas.

Hace unos meses tuve el honor de coorganizar en Bruselas el Foro Parlamentario Transatlántico por una Cuba Libre. Junto con parlamentarios de cuatro continentes, con una sola voz exigimos la liberación de los presos políticos y expresamos una evaluación claramente negativa del Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación (PDCA) de la Unión Europea con Cuba.

¿Por qué? Porque el régimen de La Habana no solo pisotea los derechos de los cubanos. También amenaza la

"El régimen de La Habana no solo pisotea los derechos de los cubanos. También amenaza la seguridad europea. Miles de cubanos –bajo el control de los servicios comunistas– participan en la agresión criminal de Putin contra Ucrania."

seguridad europea. Miles de cubanos –bajo el control de los servicios comunistas– participan en la agresión criminal de Putin contra Ucrania. De esta manera, el régimen demuestra no solo su desprecio por el derecho internacional, sino también por la vida de sus propios ciudadanos: los utiliza como un recurso con el que paga a su jefe en Moscú.

Las acciones hostiles de La Habana deben ser denunciadas. Por eso, hace unas semanas invité al Parlamento Europeo al congresista Mario Díaz-Balart, al senador Alexis Calatayud y al congresista Carlos A. Giménez, así como a diplomáticos, políticos, representantes de los servicios y expertos ucranianos. Hablaron con claridad: el régimen de La Habana participó en cada intervención militar de Moscú, cada vez que el Kremlin lo exigió. Esto demuestra la plena dependencia de los comunistas cubanos: dependencia política, económica, militar y de inteligencia. El Parlamento Europeo reconoce este hecho alarmante y lo confirmará en una resolución en el aniversario de la agresión rusa.

En Moscú y en Minsk, el régimen de La Habana tiene aliados entre aquellos que son conocidos por su brutalidad y desprecio por los derechos humanos. Pero, al mismo tiempo, cooperan también los bielorrusos democráticos y los cubanos libres, apoyados no solo por mi grupo político de Conservadores y Reformistas Europeos, sino –como

demostraron las últimas votaciones– por la clara mayoría de los eurodiputados. Me alegra haber podido contribuir a ello.

Solamente cambios duraderos e irreversibles podrán mejorar la situación del pueblo cubano. Las concesiones al régimen solo prolongan su existencia: le dan oxígeno, dinero y legitimidad. El pueblo cubano no es el beneficiario de esas concesiones. Los cubanos siguen siendo prisioneros de una dictadura comunista. Por eso apelamos a Kaja Kallas, Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, para que no repita los errores de sus predecesores socialistas. El Parlamento Europeo ha adoptado la petición de mi autoría, que dispone que ningún fondo europeo nuevo llegue al régimen comunista y que, para los ya existentes, se ordene una auditoría del Tribunal de Cuentas Europeo. Mi llamamiento –y el de mis colegas conservadores– a suspender el acuerdo PDCA se ha convertido en el reclamo de todo el Parlamento Europeo. Es una vergüenza para la política europea que debe terminar.

Pertenezco a la generación de Solidaridad y sé lo que significa luchar por la libertad. Aunque miles de kilómetros separan a Polonia de Cuba, la situación que ellos atraviesan me es profundamente cercana. Los polacos siempre hemos estado del lado de quienes bregan por la libertad. Los cubanos conocen bien la perseverancia de mi compatriota, Carlos Roloff Mialowski, que nunca perdió la fe en la pelea por una Cuba independiente. Los cubanos no están solos. Nosotros, que hemos pasado por la oscuridad del comunismo, estamos hoy a su lado. La libertad siempre vence. Y así será también en Cuba. ¡Viva Cuba libre!

Berta Valle

Defensora de derechos humanos y comunicadora y comunicadora nicaragüense. Cofundadora del Programa de Apoyo a los Presos Políticos del World Liberty Congress y de la iniciativa End Arbitrary Detention en la Universidad de Virginia.

Después de las rejas: la reintegración, el trauma y la vida tras prisión política

Con motivo de las liberaciones de presos políticos que estamos presenciando en Venezuela, este artículo examina la experiencia de la prisión por motivos ideológicos y sus efectos prolongados en las personas que se encontraban detenidas y de sus familias, subrayando que la excarcelación constituye apenas el inicio de un complejo proceso de reintegración.

A partir del testimonio sobre los 611 días de encarcelamiento de Félix Maradiaga y el posterior exilio en Miami, la autora analiza el trauma, la reconfiguración de roles familiares y los desafíos legales, psicológicos y económicos que persisten tras la liberación.

El texto destaca la ausencia de mecanismos de acompañamiento estructurados, lo que motivó la creación de manuales y redes internacionales de apoyo. Concluye que la defensa de la libertad exige no solo liberar, sino también sanar, reintegrar y reparar.

Cuando pienso en la palabra libertad, ya no imagino fuegos artificiales ni discursos solemnes. Pienso en una respiración que vuelve a ser profunda, en beber una botella de agua sin vigilancia, en un abrazo que no teme relojes ni cámaras. La libertad, después de la prisión política, no llega como un acto único y definitivo. Llega en fragmentos, como la luz que se filtra por una rendija. En ese proceso, las familias sostenemos el delicado equilibrio entre la esperanza y el agotamiento, aprendiendo que salir de la cárcel no es el final del camino, sino el inicio de uno más largo y complejo: la reintegración, la sanación y la reconstrucción de la vida.

Escribo desde la experiencia. Mi esposo, Félix Maradiaga, sobrevivió a 611 días de encarcelamiento injusto en condiciones inhumanas extremas. El 9 de febrero de 2026 se cumplieron tres años desde su excarcelación, una fecha que no solo marca nuestro reencuentro tras casi cuatro años de separación forzada, sino también el inicio de un proceso silencioso y poco visible: aprender a vivir después de la prisión política. Ese día no cerró una herida; abrió una nueva etapa, llena de desafíos personales, familiares y colectivos.

Escribiendo desde Miami, una ciudad moldeada por sucesivas olas de exilio político. He comprendido que la libertad muchas veces llega de la mano del desplazamiento. Aquí, historias como la nuestra conviven con miles de otras marcadas por las salidas forzadas, las vidas interrumpidas y el lento trabajo de reconstruir la dignidad lejos del hogar. El exilio no es solo una condición geográfica; es también emocional y cívica, profundamente entrelazada con la reintegración tras la prisión política.

Ser familiar de una persona presa por razones políticas es vivir una forma de duelo suspendido. Se sufre por quien está adentro y por quienes debemos mantenernos en pie afuera. Aprendí que el silencio no es una opción: en el silencio se perpetúa el abuso y se normaliza el daño. Por eso, junto a otras mujeres, recorrimos pasillos de organismos internacionales, documentamos violaciones y tocamos puertas cerradas; no solo por nuestros seres queridos, sino por todas las personas presas políticas y sus seres queridos.

Ese esfuerzo colectivo –con familias de Nicaragua, Venezuela, Cuba, Rusia, Irán, Ruanda y otros países– dejó una lección clara: no existía un camino estructurado para acompañar la lucha por la liberación. De esa necesidad surgió Camino a la libertad: manual para la liberación de presos políticos, que sistematiza aprendizajes legales, políticos y comunicacionales (disponible en línea para otras familias a través del Programa de Apoyo a los Presos Políticos del World Liberty Congress). Muy pronto comprendimos algo fundamental:

"El exilio no es solo una condición geográfica; es también emocional y cívica, profundamente entrelazada con la reintegración tras la prisión política."

nadie nos prepara para el día después.

La sociedad celebra la excarcelación como un punto final. Para quienes la vivimos, es apenas una coma. ¿Qué hacer cuando la persona "libre" no logra dormir? ¿Cómo acompañar a un cuerpo que ha soportado aislamiento, humillación y miedo? ¿Cómo reconstruir una vida cuando el presente todavía es vértigo? De esas preguntas surgió En libertad: manual para la reintegración de presos políticos, una guía concebida como una mano extendida para los primeros días, semanas y años tras la excarcelación, también disponible en línea a través de la misma red de apoyo.

La reintegración no es automática. Requiere de atención médica,

"Para quienes salen al exilio, los desafíos se multiplican: migración, empleo, vivienda, salud, idioma e identidad. A esto se suma la exclusión financiera. La reintegración también implica recuperar condiciones mínimas de autonomía."

cuidado de la salud mental, seguridad física y digital, acompañamiento legal y la reconstrucción de rutinas, trabajo y estudio. El trauma no es debilidad; es una consecuencia natural de la violencia sostenida. Acompañar bien significa no forzar testimonios, no imponer ritmos, respetar el silencio y sostener la palabra cuando necesita emerger.

En las familias, la reintegración exige reaprender a convivir. Durante la ausencia forzada, los roles cambian; con el reencuentro, todo debe renegociarse. Es un proceso lento que requiere escucha, paciencia y ternura.

Lo mismo ocurre con las niñas y los niños, que también son sobrevivientes de la prisión política. Para quienes salen al exilio, los desafíos se multiplican: migración, empleo, vivienda, salud, idioma e identidad. A esto se suma la exclusión financiera. Muchos expresos políticos quedan fuera del sistema bancario por listas negras o por ser clasificados como "Personas Políticamente Expuestas". La reintegración también implica recuperar condiciones mínimas de autonomía.

Aun así, he sido testigo de una resiliencia profunda. He visto a personas volver a estudiar, trabajar, reír y amar. Los rituales pequeños –

una comida compartida, una caminata, una canción– se convierten en actos de resistencia frente a quienes intentaron reducirnos a un expediente.

Por esta razón, junto a mi esposo, asumí el compromiso de impulsar la campaña Fin a la Detención Arbitraria (End Arbitrary Detention), una iniciativa internacional que busca declarar la detención arbitraria por razones políticas como un crimen contra la humanidad. Liberar no es suficiente: debemos acompañar, sanar, reintegrar y reparar.

A las familias que hoy esperan una llamada que no llega, les digo: no están solas. A quienes acaban de reencontrarse, les digo: dense tiempo. La libertad exterior necesita que la libertad interior madure a su propio ritmo. A la comunidad internacional, una petición concreta: acompañen el después.

La libertad no se celebra una sola vez. Se cuida todos los días.

AGENDA

Revista

Dirección:
Carlos Díaz-Rosillo
Julián Obiglio

Edición y diseño:
Adam Smith Center for Economic Freedom (EE.UU)
Fundación Nuevas Generaciones (Argentina)

Más información:
www.freedom.fiu.edu
www.nuevasgeneraciones.com.ar
freedom@fiu.edu
contacto@nuevasgeneraciones.com.ar

Las opiniones expresadas son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente reflejan el criterio de los directores o de las instituciones auspiciantes.

Publicación de distribución gratuita, sin fines de lucro. Prohibida su comercialización. Su contenido puede ser replicado total o parcialmente citando la fuente.